

EDGAR A. POE: LA IRONÍA TRAS LA MÁSCARA

Jaume Pla, en el ya mencionado prólogo de 1967 para el *Quijote*, adelantaba que “existen multitud de obras literarias famosas que esperan también su lápiz. Hay que confiar en que un día veremos un Edgar Poe ilustrado por él. O un Dostoyevski”. Nada nos consta de este Dostoyevski ilustrado por Calsina, pero en 1971 Ediciones Nauta sí publicó su *Obras selectas* de Edgar Allan Poe. Esta edición incluyó treinta y nueve cuentos, el poema “El cuervo”, el texto teórico “Filosofía de la composición”, 108 entradas breves de “Marginalia” y –probablemente por primera vez en España– *El diario de Julius Rodman*. Todo ello ilustrado con ochenta y seis dibujos en blanco y negro, dos por texto, de Ramón Calsina Baró.

Los dieciocho dibujos originales conservados en la Fundació Ramon Calsina, y que ahora se exponen en su conjunto por primera vez, demuestran hasta qué punto este era un proyecto personalísimo de Calsina, amante de la literatura en general y de Cervantes y Edgar A. Poe en concreto. Mucho antes de los dibujos definitivos de 1971, el pintor ya había venido trabajando en una selección de textos y en diferentes versiones, algunas de las cuales sí llegarían a la edición de Nauta, mientras que otras fueron desechadas. En este sentido, los dibujos expuestos hacen referencia al poema “El cuervo” y a catorce relatos (“Morella”, “El rey Peste”, “Ligeia”, “William Wilson”, “Doble crimen en la calle Morgue” [2], “El retrato oval”, “La máscara de la Muerte Roja” [2], “El pozo y el péndulo”, “El corazón delator”, “El gato negro” [2], “El sistema del Doctor Tarr y del profesor Fether”, “La verdad sobre el caso del señor Valdemar”, “La barrica de amontillado” y “Hop-Frog”). Sin embargo, ni “Ligeia” ni “El sistema del doctor Tarr y del profesor Fether” ni “La verdad sobre el caso del señor Valdemar” vieron la luz en la edición final.

La propuesta de interpretación visual del artista barcelonés es la primera, a nuestro entender, en la que un ilustrador español demuestra haber comprendido y aprehendido a Poe. Calsina ha entendido que Poe no solo aspira a dibujar ambientes góticos sombríos e irreales y que su obra se mueve entre la extravagancia y lo aberrante, entre lo que acontece y lo que pudo haber acontecido. Las ilustraciones reflejan a Poe en toda su variedad; más allá del terror –tópico omnipresente cuando nos enfrentamos a este escritor–, la belleza, especialmente la que percibimos a través de la naturaleza, fue uno de los temas que más interesaron a Poe. Calsina sabe representarlo, quizás viendo en estos pasajes la conexión con Dios a través del mundo natural que, sobre todo en sus últimas décadas de vida, trasladó a su pintura.

No sabemos si Ramon Calsina Baró se sintió atraído por Poe como persona, como escritor o por sus personajes. Calsina estuvo siempre muy preocupado por los problemas sociales, se sentía muy cercano a los pobres, los tristes, los “feos”, etc. La mirada “irónica”, pero dulce y compasiva con la que se acerca a don Quijote y Sancho va a ser la misma con la que contemple a los personajes de Poe. Tanto el escritor como el pintor demuestran estar enamorados del ser humano, de su grandeza y de sus miserias, y supieron servirse de la ironía para, mediante una sonrisa, invitarnos a la reflexión. Por ello, es muy probable que Calsina nos haya legado una de las lecturas visuales de Poe más acertadas, en la que lo arabesco y lo grotesco se unen y forman un todo complejo y único: un gótico muy suyo, un gótico poeniano.